

El naufragio

Luis Hernández Navarro

La jornada

08 de julio de 2003

El proyecto del gobierno del cambio naufragó. No le sirvió de nada la transmisión de un millón 800 mil spots durante los últimos cinco meses, ni la campaña de su partido, pidiendo quitar el freno al cambio. No pudo capitalizar la campaña de la cúpula eclesiástica para orientar el voto de la feligresía en favor del *blanquiazul*. El PAN perdió más de 50 diputados, la gobernación de Nuevo León, cinco delegaciones en el Distrito Federal y municipios claves como Monterrey. El resultado final, por donde se le vea, es un desastre para el Presidente y su partido.

Sin embargo, a pesar de las evidencias, unos y otros han tratado de negar la realidad. Vicente Fox rechazó que las elecciones hubieran impactado el *efecto Fox* porque, según él, "no estuve en la elección, yo estaba trabajando para el país." Ramón Muñoz, jefe de la Oficina de la Presidencia para la Innovación Gubernamental, descartó con muy poca imaginación que los comicios representen para Acción Nacional un referéndum o un plebiscito. Y, en la versión *blanquiazul* de "ni nos beneficia, ni nos perjudica, sino todo lo contrario", el dirigente nacional del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, dijo que el resultado "no es retroceso ni avance".

Pero los resultados electorales muestran que a la mitad del sexenio, Fox es un mandatario agotado, sin más horizonte que el de terminar sin grandes sobresaltos su mandato. Muchos de sus más importantes aliados lo han abandonado. ¿De qué otra manera si no puede interpretarse el apoyo que la poderosa burguesía regiomontana dio al PRI? Su futuro político es gris. Si durante los primeros años de su administración, con enorme legitimidad y popularidad, el jefe del Ejecutivo fue incapaz de sacar adelante sus principales iniciativas políticas, en lo que resta de su gobierno, sin mayoría parlamentaria y con el enorme descalabro sufrido, llevar a buen término las reformas constitucionales que ha propuesto se antoja una misión imposible.

Además, no parece haber en su gobierno deseo alguno de cambiar el rumbo. En el triunfalista balance que hizo de su gestión en el marco de la celebración del tercer aniversario de su triunfo electoral no hubo espacio alguno para la autocrítica. Entrevistado por la televisión el Presidente aseguró que "no está previsto nada de cambios en el gabinete."

Pero, aunque quisiera dar un golpe de timón a la conducción del país y emprender modificaciones de fondo a su política, no podría hacerlo. Su tiempo ya pasó, su fuerza declina. El enorme abstencionismo y el casi millón de votos anulados en las urnas son una señal de desencanto no sólo con el conjunto de los partidos, sino con el gobierno que ofreció el cambio

y no cumplió. Vicente Fox no cuenta ya con el respaldo que necesitaría para promover una Reforma del Estado.

Para sobrevivir al naufragio el Mandatario quiere amarrar compromisos con las otras fuerzas políticas. Según él los resultados electorales son un mensaje que indica "que debemos de encontrar los consensos a través de acuerdos." El dirigente de su partido sostiene lo mismo. Según Bravo Mena hay que "dialogar y construir acuerdos para el bien del país".

Esos acuerdos son una exigencia de los grandes empresarios que quieren que las reformas eléctrica, fiscal y laboral se hagan realidad. El mismo PRI dice estar dispuesto a pactarlas. Como un escuálido merodeando el buque que se hunde para merendarse a los naufragos, apenas concluida la jornada electoral, Roberto Madrazo ofreció a embajadores y representantes diplomáticos de 15 países -Estados Unidos incluido- certidumbre para realizar los cambios estructurales que requiere el país.

Sin embargo, esos pactos difícilmente serán el bote salvavidas que la administración foxista requiere para llegar a la tierra firme del fin de sexenio, pues su viabilidad se enfrenta con dos grandes obstáculos. El primero es la sucesión presidencial y las elecciones para gobernador en 10 estados el año que viene. El segundo es la falta de unidad dentro del conjunto de los partidos, especialmente en el PRI.

La sucesión presidencial comenzó ya, y conforme pase el tiempo, su lógica y dinámica absorberá el resto de la agenda política nacional. Inevitablemente el conflicto tenderá a predominar en las relaciones entre fuerzas políticas sobre el consenso. Además, la renovación de 10 gobiernos estatales durante 2004 incrementará el clima de confrontación partidaria.

Ante el vacío de poder que se vive en el gobierno federal y la casi desaparición de dirigentes históricos, los gobernadores se han convertido, cada vez más, en el sustento de los partidos políticos. En su lucha por la candidatura presidencial, Madrazo necesita territorialidad, es decir, ganar esas gubernaturas para personalidades afines a su proyecto. Sólo así podrá enfrentar con éxito a los mandatarios estatales de su partido que provienen de grupos distintos al suyo y que tienen sus propias aspiraciones.

Hoy, más que nunca, los partidos están partidos. En su interior coexisten corrientes y ambiciones encontradas. Las rupturas y escisiones están a la orden del día. Cada vez es más complejo mantener la disciplina necesaria para hacer respetar acuerdos cupulares. A pesar de su triunfo, la unidad interna del PRI está en entredicho. Lo estará aún más si su dirección pretende negociar una reforma eléctrica que dañe la soberanía nacional.

El barco del foxismo se hunde. Los acuerdos con otros partidos difícilmente podrán rescatarlo.
Los tiburones de la restauración se preparan para el festín.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2003/07/08/019a1pol.php?origen=opinion.php&fly=>